

## Recensiones

70190 **Berge, André: Las psicoterapias.** Versión castellana de Alejandro E. Lator Ros. Herder, Barcelona, 1970. 228 pgs.

La bibliografía sobre el o los tratamientos psicoterapéuticos es muy numerosa. Sin embargo, reflexiones acerca de la esencia de la psicoterapia son muy pocas. Superar la parcialidad necesaria de un determinado enfoque o escuela no es fácil. Berge lo intenta, y creemos que con un acierto indudable. No intenta el autor eludir el espinoso problema de los criterios de salud mental que son los que, en definitiva, van a condicionar el encaminamiento que el terapeuta dé a su trabajo. ¿En qué consiste la salud mental? ¿Podemos aceptar un criterio de normalidad estadística? El problema es grave. Y no menos grave es el proceso que a esta meta conduce. Porque en las manos del psicoterapeuta se encuentra una persona humana.

**La responsabilidad es inmensa. ¿Le bastará al analista con aplicar correctamente una determinada técnica? ¿O, dada la naturaleza dialéctica del encuentro, debe poner en el asador toda la dinámica de su propia personalidad? Rogers, el fundador del movimiento no-directivo, insistió fuertemente en esta línea, lo que, a su manera, también subraya Nacht, en un precioso librito recientemente traducido al castellano: ("La presencia del analista"): tanto o más que lo que el analista hace importa lo que es. Por eso, uno de los capítulos que nos parecen más interesantes es el que trata del problema de la "ecuación personal" y que, lamentablemente, se presenta en una letra más pequeña, de molesta lectura. Técnica y arte tienen que ir, en cierto modo, de la mano en la psicoterapia: "Gracias a su técnica científica es como el psicoanálisis podrá ponernos en el camino de los descubrimientos de la esfera de la psicología profunda... el arte hace que los descubrimientos sean asimilables y utilizables: los modela a este objeto". (pg. 40).**

Si el hombre es una totalidad, la intervención del terapeuta podrá comenzar su labor enfocando cualquier aspecto de esta totalidad. De ahí la posibilidad múltiple de caminos que se presentan para la curación psíquica. Berge agrupa los diversos tipos de psicoterapias en tres líneas, explicativa, sintomática o finalista, de acuerdo con el énfasis que hagan en las coordenadas temporales, pasado, presente o futuro. No se trata de dar una visión sincretista, sino de esbozar unas líneas explicativas de síntesis. De ahí no se sigue —lo que no pretende Berge— postular una psicoterapia que amalgame elementos diversos, pues cada elemento pertenece a una estructura propia, con su dinamismo peculiar, que es el que le da sentido.

¿Qué es lo que constituye al buen psicoterapeuta? Berge examina el problema de la transferencia y de la contratransferencia, íntimamente ligados con el problema del "investimiento" libidinal. Las cortas reflexiones de Berge son esclarecedoras, e iluminan a fondo la dinámica del encuentro, tanto en la conciencia que el psicoterapeuta debe tener de sus propias dificultades personales, como en el valor de su presencia ante el otro, o en el papel —muchas veces necesario— que debe jugar el silencio.

En su conjunto, la obra de Berge merece el calificativo de excelente. Debe ser leída por todo aquel que, de una manera o de otra, se interese en los problemas psicoterapéuticos o, simplemente, del encuentro interpersonal. Y, ciertamente, por todo estudioso de la psicología. — I. M. B.